

paña por esa civilización manca que consiste en procurar riqueza al Rif, no haga nada por ese otro complemento de la verdadera civilización que toca al alma, y quiera dejar la zona de su protectorado bajo la influencia del mahometismo y hasta pretenda que éste ejerza mayor influencia de hoy en adelante, dándole beligerancia en los centros oficiales españoles de enseñanza.

Si la España católica se diese cuenta de que de los fondos nacionales se mantiene el Instituto y Escuela Normal de Melilla que han nacido con esas orientaciones y con las mismas se han creado algunas escuelas en las mejores posiciones de la zona de nuestro protectorado, y que no otras tendrán las que dicen que se crearán en varias kábilas, de suponer es que hicieran la más solemne y clamorosa protesta, como protestó siempre que se han hecho tentativas para implantar la enseñanza neutra o descaradamente laica. Y con mayor razón que entonces porque en Marruecos la tendencia es francamente proteccionista de la religión mahometana y, tanto, que en Melilla misma se ha pensado y acariciado con ardor por elementos oficiales españoles el proyecto de una gran mezquita, y grandes elogios se hicieron, de un alto jefe militar y grandes homenajes se le tributaron como a uno de los que mejor habían entendido el problema marroquí y la resolución del mismo, porque proyectaba hacer de Nador una población eminentemente mora en donde tuvieran manifestación amplia las costumbres rifeñas.

Se olvidan nuestros gobernantes de que, si Marruecos en su parte encomendada a España ha de ser algo, es preciso que convivan rifeños y españoles y que convivan con la mayor comunicación posible y no en la puramente material o de intereses, como es la que se intenta. Y esa gran comunicación que se extienda no sólo hasta donde pueda llegar el negocio, si que también a la espiritual, a la de familia y a la social, es imposible, o, al menos, se hace muy difícil entre pueblos de religión, usos, costumbres, leyes y organización tan distintos, que, en muchos casos, son completamente opuestos. De modo que, como es necesaria la convivencia, las costumbres, usos organización etc. características de esos dos pueblos, por fuerza han de mistificarse. Pero, como nuestros gobiernos imponen absoluto respeto a esos factores de la vida rifeña, las que se mistifican son las costumbres, usos, religión y espíritu españoles, y así no es extraño ver militares de graduación haciendo vida matrimonial en una misma casa con varias moras.

Pero cualquiera que sea esa mistificación, que siempre será degradante para España, nunca podrá extenderse hasta engendrar la convivencia de la mujer española y de la rifeña, porque no es posible lazo de amistad ni nada común que una a la que es reputada como cosa y a la que es tenida como señora: entre la mujer que vive bajo la degradación sin darse cuenta de su degradación, que es la peor de las degradaciones, y la que vive dignificada por la acción del Cristianismo. Y pueblos en que la mujer no convive no es posible que tenga corazón, afectos, sentimientos, delicadezas consímiles. Nada une tanto a los pueblos como la mujer, como nada en la familia une